

670812

CHILETRAS

Adolfo Couve,
EL PICADERO.
Santiago, Pomaire, 1981.

La segunda edición de esta novela publicada originalmente en 1974, nos permite acercarnos al mundo desencantado de este joven narrador porteño. Adolfo Couve nació en 1940. Estudió pintura en la Universidad de Chile y posteriormente en Nueva York y París. Se dio a conocer como escritor en 1965, con un texto poético en prosa, que no anunciaba al narrador de la prosa seductora, descarnada, madura, que muestra en *El Picadero*.

El mundo de esta novela es un mundo de sensaciones y sentimientos ambiguos, insinuados pero no definitivamente precisados. Hay una crepuscularidad sistemática del universo de relaciones humanas que se describe. Sus personajes son seres torturados, a los cuales se les ha negado la realización plena de una vida feliz. Todos purgan un dolor que va más allá de sus vidas individuales. Por un lado se nos muestran aquellos como Blanca Diana, que son los signos presos en las redes de un sistema que les limita y les impide realizar productivamente su libertad. Por otro, los que han decidido transgredir los límites, como Raquel en pos de una falsa ilusión romántica, para caer en una marginalidad degradante e igualmente destructiva. En la ambigüedad se mueven las fuerzas nuevas: Angelino, el hijo de Blanca Diana, transgresor y aprisionado, es aniquilado. Y el protagonista mismo no logra salir de la oscuridad; conciencia que registra el mundo en que se mueve, pero sin dilucidarlo por completo permanece en las sombras, símbolo de una

ADOLFO COUVE EL PICADERO



pasión no del todo declarada e irrealizable. El señor de Sousa, que ha optado por una ruptura burguesa, que mantiene las convenciones y la mentira de un placer comprado en su mundo del poder, muestra la única opción triunfante: la mediocridad de los sentimientos y la vida humana.

Este mundo difícil es "reordenado" por Couve de un modo descarnado. Los sentimientos son aludidos. Los conflictos reducidos a un esquema. La narración es rápida, fugaz. Falta mirar la realidad, falta sentir lo que se nos miente. Cuando la mirada se detiene sobre un objeto, es para transformarlo en la señal de un signo interior, que es lo que al narrador interesa:

"Sólo los ojos daban cuenta de nuestra historia. Miré entonces el reloj, eran las siete de la tarde. Encendían los faroles y un auto cruzó veloz hacia el Sena. Entonces fijé ese momento como tortura y de-

tuve esa ciudad en esa hora y ese día".

Un elemento logra hacer trascender este relato torturado. El intertexto de la marcha del Gobernador Zapiola, que da al texto hegemónico una dimensión histórica profunda. Es el mismo procedimiento usado por Sábato en

Sobre Héroes y Tumbas. Sin embargo, no alcanza en esta novela su correcta inserción en el discurso anecdótico narrativo básico, y por ello se mantiene en el plano de una insinuación de significado no del todo lograda. Es una línea de búsqueda que deberá ser desarrollada.

Jorge Mancilla, C. Godelberg y Rosalva Rodríguez

Revista NS 56. Mayo 1982

P. 105

El Picadero. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Picadero. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile